

CAPÍTULO 1. Los orígenes de los Amigos de la Unión Soviética

“Consideramos a la Unión Soviética como a una madre querida,
Digna de nuestro respeto general. (...)
Nos declaramos fieles combatientes de su causa,
Que es la causa de la verdad mundial y del progreso humano.”
Amigos de la Unión Soviética.¹

La Revolución estableció un significado específico a la dicotomía enemigo-amigo, que ayudaba colectiva e individualmente a definirse con respecto a otros, generando identidad y cohesión grupal, por medio de la defensa de unos ideales igualitarios y de justicia social frente a los que habían sido los pilares autocráticos del zarismo. Sin embargo, la distinción entre amigo y enemigo variaba según el grupo y el contexto en el que fuera interpretada, prueba de ello son los distintos significados del término “burzhooi”. Para los bolcheviques, los burgueses eran los enemigos del Régimen instaurado tras la Revolución. En cambio, el concepto popular del término es el de persona egoísta, antisocial, que dispone de más dinero o formación que la media, y también servía para referirse a cualquier extranjero o forastero. Los burgueses serían, por tanto, la “clase enemiga del pueblo” y, en el interior, podían ser calificados como tales ex - terratenientes, funcionarios, maestros, kulaks, prestamistas o incluso asignársele a las víctimas de una vendetta particular o a los bolcheviques locales, considerados como nuevos burgueses por su aspecto de bien vestidos y maneras de amo.²

La dicotomía enemigo-amigo, trasladada a la esfera internacional, nos llevaría a identificar al enemigo con los estados capitalistas, en tanto que los aliados estarían representados por aquellos que conformarían los Amigos de la Unión Soviética y los partidos integrados en la Internacional Comunista, que defendiéndola de posibles ataques, contribuían al mantenimiento del primer Estado proletario del mundo. Tanto unos como otros se reconocen por sus acciones, justificadas por sus respectivas propagandas que se disputan un mismo espacio: el de la opinión internacional.

La ayuda extranjera al Ejército Blanco durante la guerra civil rusa, en la que se dirimía el futuro de la Revolución, evidenció la oposición a la misma de los Estados que intervinieron, entre los que se encontraban Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos. Una ayuda que se materializó a través de la asistencia económica y la intervención

¹ “De la carta abierta de un grupo de participantes del Congreso de Amigos de la URSS a los amigos del país de los Soviets en el extranjero”. Recogida en *Cultura y Vida*, 10 (1967), p. 16

² FIGES, O. Y KOLONITSKII, Boris: *Interpretar la revolución rusa. El lenguaje y los símbolos de 1917...*, op. cit., p. 225

militar, que unida a la propaganda realizada desde la prensa proclive a amparar la causa blanca, configuraron el bastión de apoyo de los intereses de los gobiernos extranjeros implicados y de los exiliados rusos, quienes habían conformado su propio gobierno bajo la denominación de Conferencia Política Rusa.

El auxilio militar se tradujo en aportación armamentística y humana. En los primeros seis meses de 1919, el Ejército blanco obtuvo un millón de fusiles de sus aliados, quince mil ametralladores, setecientos cañones, ochocientos millones de cartuchos y ropa y equipo para medio millón de hombres. Lo que equivalía, según los cálculos estimativos de Orlando Figes, a la producción soviética de municiones para todo el año 1919 y fue relevante para desencadenar campañas contra el Ejército Rojo. Treinta mil soldados aliados entre los que se contaban checos, norteamericanos, británicos, italianos y franceses defendían la retaguardia de Kolchak y mantuvieron la ruta de suministros de cinco mil kilómetros a lo largo del ferrocarril Transiberiano desde Vladivostok a Omsk.³

La labor propagandística a favor de la causa blanca era realizada por publicaciones como la revista británica *The New Russia* aparecía ante la opinión pública en 1920, cuando la resistencia contra los Bolcheviques flaqueaba y Rusia estaba sumida en “su más lúgubre etapa”.⁴ El nombre de la publicación alude a la expectativa de una Rusia libre y democrática, aunque sin prefijar de antemano su actitud hacia las posibles políticas para el futuro gobierno de la restablecida Rusia, era toda una corriente de opinión partidista antibolchevique en Gran Bretaña. Puesto que a través de esta revista, se señalaban los cambios de actitud en el gobierno británico con respecto a Rusia que se traducían en una política calificada de vaga a la altura de febrero de 1920, razón esgrimida por el periódico para su aparición. A su vez, se empleaba para la persuasión y argumentación de pruebas que justificaban la línea política a seguir en los asuntos rusos, denunciando la oposición de parte de la sociedad británica e internacional que malinterpretaban y cerraban la posibilidad de un conocimiento veraz sobre Rusia.⁵

³ FIGES, O.: *La revolución rusa (1891-1924). La tragedia de un pueblo*. Barcelona, Edhasa, 2000. (1ª edición en inglés en 1996), p. 712. La aportación estimada deriva de la consulta de los fondos del Grazhdanskaia Voina que se hallan en el Archivo Estatal de la Federación Rusa (GARF).

⁴ Se trata de una publicación que continúa con *The Russian Liberation Committee* publicación que tenía por consignas: “El no compromiso con el Bolchevismo” y una “Rusia unidad y libre”.

⁵ “To our readers”, *The New Russia*, vol. I, 1 (5 February), 1920, p. 1

El lema de la revista era “Russia united and free”, una Rusia unida pero en un sentido contrario al de una Rusia centralizada como en la época zarista, sino más acorde con planteamientos liberales.

La publicación estaba respaldada por los centros europeos donde se localizaban núcleos de emigración rusa. Sus colaboradores se limitaban a publicistas rusos, políticos y especialistas sobre las materias tratadas e invitaban desde sus páginas a escritores extranjeros a participar para aclarar determinadas cuestiones.

Para esta revista, la imagen de Rusia en Gran Bretaña se había convertido en un elemento fundamental de su política interior y reflejaba la disparidad de criterios sobre la misma, atendiendo al posicionamiento de la prensa, generadora de opinión, tanto de signo conservador como de izquierdas.

La prensa conservadora, en concreto el *Daily Chronicle* y *The Times*, queda caracterizada por planteamientos más rotundos en lo que respecta a las directrices políticas británicas y juicios de valor sobre los bolcheviques a la altura de 1920. El primero, en apoyo a una paz satisfactoria que significaría independencia y seguridad, fronteras adecuadas para los estados de la periferia, así como una no-interferencia rusa en Persia y Afganistán. En tanto que el segundo, más decidido en la línea política, insistía en el peligro bolchevique para los Estados periféricos y para las colonias británicas, y denunciaba la política de Lloyd George, puesto que seguirla conducía a asegurar “un cesarismo militar y un enemigo determinado”.⁶ La situación se asemejaría a 1914, con la diferencia de que entonces Rusia era aliada. En cambio, defiende en sus páginas la creación de un nuevo Ejército, por razones políticas más que militares para lograr la victoria.

En contraposición a estas ideas, *The New Russia* alude a la visión de los acontecimientos desde la perspectiva de los periódicos de izquierdas como *Daily News*, *The Manchester Guardian*, *The Daily Herald*, entre otros, que en las mismas fechas se muestran conformes con la política del primer ministro, L. George, aunque al mismo tiempo mostraban las suspicacias y desavenencias dentro de la Coalición de gobierno.

Las repercusiones de la política británica con respecto a Rusia tenían un espacio fundamental en la publicación del mismo modo que la evolución de la guerra civil rusa.

⁶ “If, as is not unlikely, Russian Bolshevism were subverted by a military Caesarism, the adoption of the Prime minister’s policy would inevitably ensure that it would be our determinate enemy”, *The New Russia*, vol. 1, 1 (February 5), 1920, p. 21.

Los fracasos del Ejército blanco son interpretados en los términos expresados por Harold Williams:

“Ha habido errores de varias clases: militar, político y económico. Pero estos en sí mismos no son suficientemente tenidos en cuenta (..) Para su rápida y extraordinaria derrota. No es que los bolcheviques sean fuertes, pero el sistema del general Denikin ha estado lejos de ser débil pese a la tensión impuesta sobre él. Ha sido una batalla, en un país exhausto, de debilidad contra debilidad.

Probablemente la causa fundamental del problema esté en la debilitación moral y material de todas las clases de la población rusa a través de los insanos experimentos del Bolchevismo y del sin fin de incertezas de la guerra civil. Los valores materiales podían ser reemplazados rápidamente en un país rico como en Rusia, pero los elementos morales no son fácilmente restaurados o revividos. La gente vive en una clase de torbellino de lo fantástico y anormal, un estándar corriente llega a ser mítico e irreal. La totalidad de Rusia está sin hogar. No es una exageración decir que la sociedad rusa está formada, en efecto, de refugiados...

La batalla fue esencialmente entre dos minorías, y por el momento los Bolcheviques han probado ser más fuertes debido a la intolerancia y falta de escrúpulos, franqueza y simplicidad de los métodos, mientras el Ejército voluntario fue inesperado, pero en el fin también obstaculizado por, su ancha tolerancia, su romanticismo, y su respeto por la tradición histórica”.⁷

La publicación, claramente partidaria de la causa blanca, dedica como portada una esquila al que fuera uno de los líderes que concentraban el apoyo aliado, Kolchak, del que indican:

“Kolchak ha sido asesinado.

Parecía intolerable admitir la posibilidad de que el Almirante Kolchak, cuyo nombre fue para todos nosotros símbolo de caballerosidad y lealtad a los aliados – fuera ejecutado cuando sus asesinos estaban esforzándose para entrar dentro de lo que serían relaciones pacíficas con los amigos de su víctima-. El imposible ha sucedido. (...)

Kolchak está muerto, pero sus ideales no pueden ser asesinados, como ellos, (él) pertenece a la totalidad de Rusia. Vivo o muerto, Kolchak recuerda el noble símbolo de la liberación de Rusia de una inhumana y brutal tiranía que ha traído el eclipse temporal de una gran gente.

El sacrificio de su vida prueba la mentira de las calumnias de sus enemigos que tergiversaron y vilipendiaron a un gran patriota”.⁸

Años después, el régimen soviético reflejaría el apoyo al Ejército blanco en tales términos:

“El 10 de diciembre de 1917, Inglaterra y Francia firmaron un convenio sobre el reparto de las esferas de las operaciones militares contra Rusia. También se tenía en cuenta los intereses del Japón y EE.UU, pero el imperialismo mundial había comenzado antes sus acciones hostiles contra la Rusia Soviética.”⁹

Sobre la guerra civil rusa y la intervención extranjera en la historiografía reciente se desprende una serie de carencias en el apoyo internacional recibido por el Ejército

⁷ Harold Williams, miembro del Committee de la revista y columnista en *The London Times* y *Daily Chronicle*. (Traducción propia)

⁸ “Admiral A. V. Kolchak en *The New Russia*, vol. I, 3 (19 February 1920) (Traducción propia).

⁹ VV.AA.: *Así fue la Revolución Rusa*. Moscú, Progreso, 1985, p. 92

Blanco, que evidencia los objetivos difusos, ejércitos mal pertrechados para las duras condiciones climáticas de Siberia, diferencias de intereses de los aliados en el Extremo Oriente ruso, y una financiación que permitió desencadenar campañas contra el Ejército Rojo, aunque no la victoria. En el análisis del desenlace de la guerra civil, la historiografía proclive a la causa blanca explica la derrota en función de la superioridad numérica de los Rojos, y el control de éstos sobre las principales ciudades, incluyendo la industria y la red ferroviaria, y la dependencia establecida entre el Ejército Blanco y el suministro proporcionado por los aliados. Otras interpretaciones enfatizan errores estratégicos, pero para Figes, que centra su atención en aspectos sociales y culturales, la mayoría del pueblo se desentendía de la guerra y pretendía mantenerse neutral. Para este autor las claves que explican la guerra son de tipo político y sociocultural, a este respecto, en la movilización de masas cobran importancia aspectos como la imagen social que ambos bandos proyectaron:

“Aunque Kolchak y Denikin negaron ser monárquicos, había demasiados partidarios de una restauración zarista en sus filas, lo que proyectó la imagen (y proporcionó munición a la propaganda de sus enemigos de que estaban asociados con el Antiguo Régimen). Los blancos no realizaron ningún esfuerzo en realidad para contrarrestar esta imagen. Su propaganda era extremadamente primitiva, en cualquier caso, es dudoso que hubiera podido vencer a esa desconfianza. Al final, por lo tanto, la derrota de los blancos procede en buena medida de su propio fracaso en romper con el pasado y recuperar la iniciativa en 1917. El problema de la contrarrevolución rusa fue precisamente éste: era demasiado contrarrevolucionaria”.¹⁰

La defensa a la Revolución se organizó a través de movilizaciones como “Hands off Russia” que tenían como objetivo la prevención de una guerra contra el nuevo Estado. El papel de la Internacional Comunista, constituida en marzo de 1919 es relevante en este sentido, como medio de apoyo para la subsistencia de la Unión Soviética y, a su vez, de los posibles gobiernos revolucionarios que pudieran gestarse.

La emulación bolchevique en diferentes países se saldó con el fracaso. El intento de la insurrección espartaquista en Alemania no logró sus propósitos, ni tampoco en otros países europeos. El desastre definitivo de la Revolución en los países occidentales y el imparable desencadenamiento de la contrarrevolución en todo el continente europeo de los años veinte y treinta empezaron a quedar signados por todas las consecuencias directas e indirectamente derivables de los efectos combinados del II y III Tercer congreso de la Internacional Comunista,¹¹ por el fracaso en la construcción de grandes

¹⁰ FIGES, O.: *La revolución rusa (1891-1924)*..., op. cit., p. 742.

¹¹ El II Congreso de la Internacional Comunista se establecían las 21 condiciones de obligado cumplimiento para que los partidos fueran admitidos y se acentuaba una línea política antireformista. El

partidos revolucionarios de masas, de organizaciones amplias, de espaciosos foros democráticos de todas las variopintas tendencias y tradiciones obreras populares, comúnmente atraídas y galvanizadas por el impacto del Octubre Rojo y la evidente quiebra de legitimidad de las plutocracias imperialistas.¹²

En 1920, persistían las movilizaciones sociales de apoyo a los bolcheviques, aunque bajo un nivel mayor de organización. Así, se establecieron “los consejos de acción” para intentar parar la intervención británica en la guerra civil rusa. En 1922 ante la grave situación de la población rusa, por los efectos devastadores de la guerra civil así como la escasez de productos derivada de la sequía, se organizaron comités de ayuda a Rusia, el comité ejecutivo internacional estuvo dirigido por el noruego Fridtjof Nansen.¹³ En el ámbito cultural, destaca la creación de la Asociación Británica de Relaciones Culturales con la Unión Soviética en 1924, trabajando desde ese año en el intercambio cultural recíproco.

Las necesidades de defensa de la causa soviética no finalizaron en movimientos puntales, ni acabaron con el fin de la Internacional Comunista. En el transcurso del I Congreso Internacional de los Amigos de la Unión Soviética se sentaron las bases para las Asociaciones de Amistad. El congreso tuvo lugar durante los actos de celebración del X Aniversario de la Revolución de Octubre, la iniciativa de éste partió del Comité Nacional Británico, que contó con el consentimiento de diversas delegaciones y de los Sindicatos Soviéticos para su organización.

1. Los fines de los Amigos de la Unión Soviética

Las asociaciones son producto de un contexto internacional específico, y surgen de la necesidad de aunar esfuerzos en la defensa de la URSS. Para ello apelan a la unidad de facto de los trabajadores y oprimidos en el mundo, y pasar así a la acción conjunta, tal y como había sucedido en la URSS, que había salido victoriosa en su batalla contra el capitalismo y había podido establecer y desarrollar el primer Estado proletario. Los participantes aprobaron la política exterior de la Unión Soviética, y entendieron que debían actuar en defensa de la URSS frente a cualquier ataque y falsa

III congreso apeló a la unidad con los socialdemócratas, debido a un cambio táctico para ejercer mayor influencia. HÁJEK, Milos: *Historia de la Tercera Internacional*. Barcelona, Crítica, 1984.

¹² DOMÈNECH, A.: *El eclipse de la fraternidad: una revisión republicana de la tradición socialista*. Barcelona, Crítica, 2003, p. 314.

¹³ MAKARENKO, A.: *Moguchaia sila proletarskoi solidarnosti. Podderzhka zarubezhnym proletariatom Sovetskoi strany v 1921-1925 gg.* Moskva, 1976. [La poderosa fuerza de la solidaridad proletaria. El apoyo del proletariado extranjero al país soviético en los años 1921-1925. Moscú, 1976]

acusación, junto con el desarrollo de una la labor de difusión de los logros sociales alcanzados. Cada comité nacional de los Amigos de la Unión Soviética, tras la celebración del I Congreso Mundial de 1927, quedaría encargado de organizar en sus respectivos países las actividades adecuadas de cara a desarrollar su labor de difusión del modelo soviético y su experiencia para hacerla accesible a las masas.

2. Perfil social de los Amigos de la Unión Soviética.

La composición de las delegaciones internacionales presentes en el I Congreso mundial de 1927 era heterogénea. A través de la misma se puede caracterizar el estrato social de los amigos de la Unión Soviética. Así, 927 eran delegados sindicales (la mayor parte pertenecían al ramo del metal), entre los que se encontraban mineros, ingenieros, trabajadores textiles y campesinos. 117 participantes eran intelectuales, entre éstos, los sectores más numerosos eran los de escritores y periodistas. Un total de 43 países estuvieron representados, incluyendo a la URSS, Letonia y Estonia, que después formarían parte de la Unión Soviética. El país con más representantes era Alemania con un total de 167, seguido de Francia e Inglaterra.

Entre los amigos de la Unión Soviética más conocidos sobresalen los intelectuales H. Barbusse y Clara Zetkin, condecorada junto a Bela Kun en el Congreso con la orden de Lenin. H. Barbusse puso su pluma al servicio de sus reflexiones políticas en defensa del marxismo y el pacifismo. Clara Zetkin se destacaba por su lucha en el movimiento obrero y la defensa de los derechos de la mujer, fue miembro integrante de la Internacional Comunista y dirigente de Socorro Rojo Internacional. Tanto Zetkin como Barbusse morirían en Moscú en 1933 y 1935 respectivamente.¹⁴ Por parte soviética, estuvieron presentes como anfitriones: N. Krupskaya, a pesar de ser conocida, básicamente, por haber sido la esposa de Lenin, tuvo protagonismo en labores pedagógicas y fue miembro del Narkompros hasta su muerte; Rikov, había sido el ministro del Interior del primer Consejo de Comisarios del Pueblo y presidente del Consejo Supremo de Economía Nacional para aplicar la NEP, sería víctima de las purgas estalinistas; Lunacharski, Comisario de Educación en esos momentos, y

¹⁴ H. Barbusse es autor, entre otras obras, de: *Stalin, le monde vue travers l'homme nouveau y Rusia*. En 1932, fue condecorado con la orden de Lenin. En su viaje a Rusia de 1935, contrajo neumonía durante el mismo y murió al llegar a Moscú. Sus restos estuvieron expuestos al público durante tres días en Moscú. Lo mismo sucede cuando su cadáver es repatriado a París. Al día siguiente, miles de personas acompañan su féretro al cementerio de Père Lachaise. Clara Zetkin murió el 20 de junio de 1933, a la edad de 76 años, en un sanatorio de Archangelskoje, cerca de Moscú. Su cuerpo fue sepultado en las murallas del Kremlin.

posteriormente miembro de la Academia de las Ciencias, entre otros. El común denominador de todos ellos era la ideología marxista y tener puestas sus esperanzas y energías en sus respectivos ámbitos profesionales al servicio de una causa, inspirada por los principios revolucionarios y compartida por la gran mayoría de los amigos de la URSS, que aspiraban a continuar la vía socialista hacia una genuina sociedad comunista.

Numerosas fueron las trabas impuestas a la presencia de las delegaciones en la URSS en los países de origen. En el caso de Gran Bretaña se organizó una campaña contra el envío de delegados a la URSS en la prensa. A delegados de otras nacionalidades se les privó de visados, y muchos fueron amedrentados con la expulsión de sus respectivas organizaciones si acudían al Congreso.¹⁵

La constitución de asociaciones de Amistad no fue un logro inmediato para muchas de las delegaciones que estaban presentes, sino una lucha contra las barreras políticas y prejuicios de las naciones que tenían una visión peyorativa de la URSS. En este sentido hay que señalar el caso de España, donde era inviable mantener una infraestructura de los Amigos de la Unión Soviética y desplegar actividades propagandísticas durante la dictadura de Primo de Rivera, pero este contexto dictatorial no fue óbice para que hubiera un delegado español, Caraterro, quien en su intervención expuso el entusiasmo de los trabajadores por la Unión Soviética y apoyó el frente unido de todos los no comunistas que simpatizaran con la URSS, así como el establecimiento de una asociación internacional amplia y estable:

“Saludo al Congreso de Amigos de la URSS en nombre de los trabajadores oprimidos de España, que sufren bajo el yugo de Primo de Rivera. Todos los trabajadores españoles sienten simpatía hacia la Unión Soviética, y sus corazones laten al unísono de todos los Amigos de la URSS.

El proletariado español está repleto de entusiastas de la República Soviética y nosotros debemos solemnemente declarar que ha alcanzado enormes éxitos y eso es indudablemente el embrión de la sociedad futura. Esta declaración debería servir como base para los delegados, los Amigos de la URSS, quienes han venido aquí desde todos los países. Ellos deben familiarizar a todos los trabajadores con el éxito de la Unión Soviética, y luchar contra cada intento de los imperialistas por organizar una ofensiva contra la URSS. Nosotros debemos ayudar a llevar efecto el triunfo de la República Soviética y de la idea soviética.

La delegación española propone eso, que una Asociación Mundial de Amigos de la URSS se organice, cuya tarea deberá ser la defensa de la Unión Soviética de ataques imperialistas. El congreso debe establecer un frente unido a todos los no comunistas que simpaticen con la URSS, y poner los cimientos para la asociación de este tipo.”¹⁶

¹⁵ Friends of Soviet Russia. International Congress. November, 1927, London, Published for the British National Committee of Friends of Soviet Russia by the Labour Research Department, 1928, p. 5 y ss. (Traducción propia)

¹⁶ Ibidem, p.70 (Traducción propia)

La delegación italiana también fue exponente de una difícil situación interna, derivada de la consolidación en el poder de Benito Mussolini. Galileo, miembro de la izquierda del Partido Maximalista Italiano y representante de la delegación italiana asistente al Congreso, expuso el riesgo que corrían sus vidas por estar en Moscú y la necesidad de trabajar por la causa revolucionaria y la defensa de la Unión Soviética. Para conseguir la victoria debían establecer un frente proletario unido contra el frente de la burguesía. En su discurso, incidió en las distinciones entre fascismo y bolchevismo:

“Los periódicos burgueses frecuentemente comparan el fascismo con el bolchevismo, pero ellos olvidan muchas cosas. No dicen que en la URSS los salarios han crecido en un once por ciento, y que en Italia han decrecido un cuarenta por ciento, que el precio de los productos alimenticios, aquí ha crecido bajo el 13 por ciento, mientras en Italia ha subido mucho más de un 13 por ciento, y todavía está aumentando, que la jornada de 7 horas diarias está siendo introducida en la URSS, mientras que nosotros tenemos una jornada de diez horas diarias en Italia. Esto era mientras hubo bastante empleo, pero ahora cuando nosotros estamos en medio de una crisis industrial, algunas fábricas han sido cerradas... hay un millón de desempleados y además, la ausencia de las más básicas libertades civiles ha convertido a Italia en barracones...

Debo decir que nosotros estamos contentos de estar aquí con vosotros y otros para discutir las medidas de defensa de la URSS”.¹⁷

En Francia la situación era diferente, no habría impedimentos insalvables para consolidar las asociaciones de amistad, pero todo apoyo a la URSS inspiraba recelos en un contexto desfavorable, como queda descrito en el discurso de H. Barbusse, delegado francés en el Congreso. En éste se señalaban los peligros de una guerra imperialista que pendía sobre la URSS y se denunciaban las acusaciones de interferencia soviética en la vida política de otros países. Por ello proclamó:

“Nosotros que consideramos nuestro deber utilizar en beneficio de la sociedad y la solidaridad humana, las observaciones que hemos hecho aquí, en relación con la construcción soviética, son plenamente entendidas en lo que respecta a la forma en que nosotros debemos cumplir nuestro deber: Nosotros debemos defender el Estado socialista contra sus traidores. Nosotros debemos defenderlo contra esos que quieren destruirlo. Estas son dos partes inseparables de una misma misión, para ello es suficiente para las masas trabajadoras internacionales con entender lo que está en juego aquí, hacerles actuar consecuentemente y estas masas, cuya fuerza y conciencia están creciendo, serán el mejor baluarte en el futuro”.¹⁸

Desde el congreso, se apelaba a todos los amigos de URSS por medio de una carta abierta, que les define y recoge la esencia de su papel:

“Mucho es lo que separa a nuestros amigos más sinceros, sus diferencias en las convicciones pueden ser numerosas, pero nada debe desunirles en este punto fundamental; lo mismo que una roca de granito, han de alzarse, como un solo hombre, en la defensa de la URSS contra los imperialistas, en todas las partes donde se descubran sus intentos de agresión.

¹⁷ Friends of Soviet Russia..., op. cit., p. 65. (Traducción propia)

¹⁸ Ibidem, pp. 65-66. (Traducción propia)

Consideramos a la Unión Soviética como a una madre querida, digna de nuestro respeto general. Independientemente del tiempo que tenga que ir por el camino en que la hemos encontrado y sean cuales sean sus trágicas necesidades, prometemos estar siempre a su lado, no estar jamás contra ella ni incluso entre los “neutrales”. Nos declaramos fieles combatientes de su causa que es la causa de la verdad mundial y del progreso humano.

Siguiendo el ejemplo de sacrificio y de desinterés que da al mundo la Unión Soviética, desde el más modesto obrero hasta los comisarios del pueblo, estamos dispuestos a empezar nuestra labor con nuestras propias fuerzas y colaborando con todos aquellos que se unan a la causa de la justicia social como es comprendida y realizada en la Unión Soviética. Trabajaremos abiertamente, a la luz del día. Nuestra labor está fuera de toda sospecha: pondremos en ella todo nuestro entusiasmo y todos nuestros recursos morales y materiales.

Actuando así, con esa misma abnegación, nuestros amigos rusos han podido lograr realizaciones inauditas que alientan en el mundo entero la esperanza de los oprimidos.

Sabemos que en este afán de nuevo futuro, afán paralelo a lo que ocurre hoy en la Unión Soviética, seremos muy pocos al principio. Pero el número no nos importa por el momento. Lo encontraremos en el océano de la humanidad sufriente. A él nos dirigimos y solamente este océano nos interesa. Si nuestros amigos rusos han conquistado la confianza de las masas en su casa, ¿por qué no lo vamos a conseguir nosotros siguiendo el heroico ejemplo? (...)”¹⁹

En efecto, lo que constituyó un modesto movimiento de apoyo acabó por conformar una amplia base social de asociaciones de amistad a lo largo de la existencia de la Unión Soviética. Un ingente trabajo, en el que había mucho altruismo, entusiasmo, y compromiso por parte de los Amigos de la Unión Soviética, bajo un contexto adverso como el de la Europa de entreguerras marcada por el ascenso de los fascismos.

3. Las tareas de los Amigos de la Unión Soviética

El congreso concluyó con la aprobación de dos resoluciones. Una, relacionada con los diez años de progresos de la Revolución y otra, con el peligro de guerra. Estas resoluciones apuntaban las tareas a realizar por las delegaciones. Por un lado estimulaba las esperanzas de logros futuros para sus respectivos países si se emulaban los pasos de la Rusia Soviética, por otro, alertaba sobre el peligro de una guerra imperialista contra la URSS y se apuntaba el ascenso y nocividad del fascismo en el contexto internacional.

En la resolución sobre los progresos de la Unión Soviética se explica por qué era posible llegar a la verificación de las actividades descritas por el gobierno soviético por parte de los delegados extranjeros, asistentes al Congreso de Amistad. Así, aducen la disposición de la URSS para tener en cuenta en sus acciones no sólo a los trabajadores de su propio país, sino también a representantes de los trabajadores foráneos y de todos los países oprimidos. Esta forma de encuentro internacional entre el gobierno de un país y representantes de otras naciones es remarcada, puesto que no tenía parangón en los

¹⁹ “De la carta abierta de un grupo de participantes en el congreso de Amigos de la URSS a los amigos del país de los Soviets en el extranjero”, *Cultura y Vida*, 10 (1967), p. 16

países capitalistas, y se considera prueba de la profunda realización iniciada diez años atrás, a pesar de todos los esfuerzos de los gobiernos imperialistas para destruirla, “la URSS se mantenía tan firme como una roca”. Esta presencia de extranjeros, que ocupaban cargos de responsabilidad en sindicatos, partidos o tenían reconocimiento en la esfera cultural, fue una constatación en las conmemoraciones de la Revolución de Octubre, que podría quedar justificada por las necesidades de reconocimiento y legitimación exterior a la política soviética, en los primeros años, y de consolidación de una imagen favorable a lo largo del tiempo. De tal forma que los delegados proyectarían sus percepciones de la Unión Soviética en sus respectivos países, una imagen positiva a tenor de lo que consideraban sus logros más destacables:

- El desarrollo económico en la URSS, como clara prueba de la exitosa reconstrucción económica sobre una base socialista en un país arruinado por la guerra. Además, quedaba demostrado por la experiencia soviética que el socialismo era practicable. Pese a las críticas vertidas a este sistema socioeconómico, centradas en la eliminación del estímulo y en llevar a la humanidad a una degradación moral y económica, justificaban la economía planificada habida cuenta del desarrollo de la economía soviética.

- La mejora en las prestaciones sociales. El cuidado de los trabajadores en aspectos materiales, culturales y políticos se evidenciaba en el logro de la jornada laboral de ocho horas y en la infraestructura y medios de asistencia a disposición de los trabajadores para aumentar su nivel de vida material y cultural.

- La experimentación de una gigantesca revolución cultural. Ideas de solidaridad y de hermandad de las naciones, justicia social, respeto por el trabajo, entre otras, estaban siendo inculcadas dentro de las mentes de los jóvenes soviéticos en la escuela. La educación, desde las escuelas infantiles a la universidad, había llegado a ser accesible a los trabajadores y campesinos y el nivel cultural aumentaba día a día. A su vez, se fomentaba la participación política e intelectual de la población. La alianza entre la ciencia y el trabajo es descrita como una realidad en la Unión Soviética porque sus fines son sociales. Si por democracia se entendiera participación, los delegados consideraban que el término sólo podría aplicarse a la Unión Soviética.

Además, la URSS es apreciada como un ejemplo de la posible unión entre nacionalidades bajo la forma de estados federados basados en una política genuina e igualdad económica.

Por otro lado, la resolución sobre el peligro de guerra, advertía de los intereses de las potencias capitalistas. Para los delegados, sostener una guerra contra la Unión Soviética significaba estar en guerra con los trabajadores de todo el mundo. Denunciaban la opresión a la que eran sometidas las colonias y áreas como Iberoamérica. El papel de la Liga de Naciones queda dibujado de forma negativa, representaría una mera alianza militar de los Estados capitalistas calificados de depredadores.

La ruptura de gobiernos conservadores con la URSS, las campañas de prensa antisoviéticas, el desarrollo armamentístico, así como el soporte diplomático, financiero y económico para acorralar al Estado soviético, les inducía a plantear el peligro de ataque contra esta nación.

Los Amigos de la Unión Soviética contraponían el tipo de política de las potencias capitalistas con la política de paz de la URSS. De hecho, alababan la iniciativa del gobierno soviético, el cual había adoptado una paz auténtica y una plataforma de reducción armamentística en conexión con la conferencia de desarme convenida por la Liga de Naciones, a pesar de criticar a ésta por ser inoperante.

En esta resolución, el apoyo a la URSS se hace extensivo a la Revolución China (de 1925 a 1927). Para defender las líneas de la política de paz soviética, promovían “una organización sistemática y agitación para la acción”, que pudiera ser reconocida como una batalla honesta por la causa del socialismo y para la abolición de guerras capitalistas.

La toma de posición de los delegados en sus discursos, que denotan la cultura internacionalista obrera, y las resoluciones tomadas en el Congreso hacen que éste tuviera un significado político. Ya que se establecieron directrices comunes frente a la burguesía y se aprobó por unanimidad una línea política, la soviética, así como su defensa contra los ataques de los gobiernos imperialistas. El Congreso rompió con los elementos reformistas y determinó un frente único de actuación. Sólo fue un ápice de toda la labor desempeñada en campañas de apoyo a la Unión Soviética que tuvieron lugar a partir del mismo a través de las Asociaciones de Amistad.

Seis meses después, las principales asociaciones europeas de amistad se reúnen en Colonia a propuesta del Comité Británico, que nuevamente se muestra muy activo.²⁰ La

²⁰ La invitación había sido aceptada por todas las secciones nacionales pero sólo algunos representantes pudieron asistir. De este modo, la Conferencia se nutrió de una mayoría de delegados alemanes, hasta 12, seguidos de ingleses con 6 representantes, 4 de Francia, 1 de Bélgica, 1 de Suiza, 2

fecha de celebración, el 27 de mayo de 1928, era simbólica, puesto que coincidía con el aniversario de la ruptura de relaciones británico - soviéticas y era la prueba fehaciente de que la situación internacional no había mejorado. El peligro de guerra contra la Unión Soviética subsistía, puesto que “los poderes capitalistas” estaban considerando el bloqueo económico, y esta intención era observada por parte de los Amigos de la Unión Soviética como una etapa preparatoria para una nueva campaña militar.

En la esfera política se observaba la ruptura de relaciones diplomáticas con países como Gran Bretaña que estaban gastando grandes sumas para lograr reforzar militarmente a la India contra la URSS. Aunque este rearme estaba siendo llevado en secreto y normalmente se escondía bajo discursos de paz, cuando en la práctica, no aceptaban las propuestas de desarme presentadas por los soviéticos.

En este contexto, la propaganda antisoviética en los medios de comunicación era dañina y vital para generar una contraimagen de la URSS, puesto que extendían mentiras con el propósito de desacreditarla. Los Amigos de la Unión Soviética para contrarrestar los efectos de esta propaganda, a la que se había responsabilizado del “empleo de microbios y gases venenosos en el campo de batalla”, denunciaron el apoyo de líderes reformistas y socialdemócratas, acusados de tomar parte de la preparación ideológica de la contrarrevolución, en la que representarían el arma intelectual contra la URSS. Habría que matizar que una vez aprobada la política de Frentes Populares en la Internacional Comunista el discurso cambiaría respecto a los socialdemócratas. Todas estas acciones antisoviéticas señaladas pretendían minar la amistad y seguridad de las masas en el primer país socialista del mundo.²¹

Los Amigos de la Unión Soviética eran conscientes de la unidad interior que generaba el posicionamiento frente a la URSS, aunque ésta contaba, en contrapartida, con las simpatías que los trabajadores sentían por el país de los Soviets que servían de obstáculo al antisovietismo. Se plantearon unir a los defensores de la Unión Soviética en una gran organización mundial para luchar contra la propaganda antisoviética, pero, además, supuso la prueba de la conexión e internacionalismo de la labor que habían estado desempeñando en sus respectivos países “extendiendo la verdad sobre los enormes progresos de la Unión Soviética”.

de Austria, 3 de Checoslovaquia, 2 representantes de la Liga Anti-imperialista y 1 de la Ayuda Internacional de Trabajadores.

²¹ *Friends of Soviet Russia. Cologne Conference. Hands of Soviet Russia!: Report*, con prólogo de A. J. Cook, 1928.

Durante el transcurso de la conferencia los temas de discusión fueron: el reiterativo peligro de guerra contra la URSS, que les impelía a congregarse nuevamente, la unidad sindical y la batalla contra el fascismo. La discusión de estos temas se dirimió en resoluciones que atendían a la defensa de la paz. Apelando para ello a todos los pacifistas y defensores de la URSS a movilizarse el 4 de agosto de 1928, y organizar así una campaña de apoyo a la Unión Soviética a escala mundial.

Los delegados promovieron la unidad sindical. Para desarrollar su tarea como organización de la clase trabajadora, consideraban necesario llevar lo más ampliamente posible la agitación a todos los sindicatos en una organización mundial con la que hacer frente a leyes draconianas y evitar que los sindicatos formasen parte del aparato de los estados capitalistas. Por unanimidad se aprobó la alianza de hermandad y amistad entre los sindicatos y las organizaciones de los países capitalistas y sus correspondientes organismos en la URSS.

La crítica al rol que estaba jugando el fascismo en el mundo estuvo presente en este encuentro. Los delegados criticaron ásperamente la flexibilidad de los gobiernos imperialistas ante las dictaduras fascistas, que se habían enrolado en el bloque antisoviético. Recordaban que luchar a favor de la URSS era luchar contra los fascismos. Y precisamente, esta organización tendría que destinar muchos esfuerzos en la lucha antifascista, a través de la propaganda desplegada desde sus medios de expresión, que se reforzarían durante la II Guerra Mundial.

La conferencia sirvió para establecer un Comité Internacional. El trabajo a desarrollar tras el encuentro se centró en:

- La edición de un boletín de información.
- El establecimiento de contactos organizativos entre todos los grupos y secciones de los Amigos de la Unión Soviética representados en el primer Congreso.
- El Establecimiento de contactos con todas las organizaciones nacionales e internacionales en los países coloniales o semicoloniales en los que está desarrollándose una batalla contra el imperialismo y la guerra.
- El establecimiento de contactos con las organizaciones sindicales nacionales, sobre todo, con las que aglutinan a los trabajadores ocupados en industrias vitales para la organización de la guerra.

Las actuaciones de los comités británico, francés y alemán en un corto tiempo mostraban su capacidad de actuación:

Los Amigos de la Unión Soviética británicos disponían de un Comité Nacional compuesto por siete miembros, y se habían establecido comités de distrito y locales. Cada uno de ellos estaba integrado por delegados que habían visitado Rusia, pero la Asociación carecía de una organizada afiliación con carácter general. Todo el trabajo era realizado tanto por los delegados como miembros del Comité, con la ayuda de otras organizaciones sindicales, cooperativas y partidos políticos. Para el desarrollo de los distintos comités había sido de vital importancia la labor llevada a cabo por los delegados en los mítines de otras organizaciones.

La labor desempeñada se había traducido en publicaciones como el reportaje de la delegación británica a la Rusia soviética recogido con el nombre de “Soviet Russia Today”, y las resoluciones del Congreso Internacional de Amigos de la Rusia Soviética, entre otros. El eco de sus actividades estaba siendo reflejado en la prensa local y nacional, síntoma de su repercusión social. Además, comités conjuntos entre sindicatos del mismo ramo, conforme la propugnada unidad sindical, se estaban estableciendo entre los trabajadores británicos y soviéticos. Los más interesados fueron los sindicatos relacionados con el comercio para los que la reapertura de relaciones entre ambos países resultaba muy beneficiosa.

El papel de las mujeres de secciones del Partido Laborista y de las cooperativas es remarcado, su labor se centraba en combatir las mentiras de la prensa capitalista a través de los artículos y reportajes de sus respectivos periódicos. Apelaban para ello a las sociedades cooperativas para que compraran productos agrícolas y aceite procedentes de la URSS. Las mujeres tenían representación en el Comité Nacional y algunas de ellas eran miembros de los comités de distrito.

El obstáculo más serio al que se enfrentaba el comité británico era la actitud del Partido Laborista y la cúspide sindical al ignorarles y dificultar sus publicaciones. Además de las dificultades que presentaban, a efectos prácticos, los intentos por sostener unas relaciones más estrechas con los trabajadores rusos y contrarrestar una actitud hostil de los líderes de los sindicatos. Entre las sugerencias del comité británico se apuntó la necesidad de tener una insignia de carácter internacional, para ser vendida en los mítines.

La sección francesa de Amigos de la Unión Soviética fue establecida el 29 de diciembre de 1927. Tras el I Congreso, se habían encargado de popularizar sus resoluciones, organizando mítines y conferencias. La actitud de los trabajadores era calificada de reacia a las nuevas organizaciones, pero no fue óbice para el apoyo a una

asociación como la de los Amigos de la URSS. Integrada, en su mayoría, por trabajadores que no pertenecían a ningún partido y socialistas no organizados, que rechazaron participar en mítines comunistas. La contribución anual de los socios ascendía a tres francos, que se repartían entre el Comité Nacional y las secciones locales. Contaba con un total de 25.000 miembros y 600 secciones. Los mítines se desarrollaron en sindicatos, grupos comunistas, secciones socialistas, logias masónicas y cooperativas con gran aceptación de público.

La sección francesa desarrolló una importante labor durante las elecciones generales desacreditando la campaña antisoviética lanzada por los partidos capitalistas, en la que todo valía con el fin de debilitar el avance de la clase trabajadora. A pesar de no existir una mayoría comunista en sus filas los denominados “partidos capitalistas” los consideran agentes del partido comunista, esta acusación será una constante, si además tenemos en cuenta que este tipo de asociaciones estaban integradas en la Internacional Comunista no tendríamos por qué extrañarnos, pero en sus bases, muchos miembros eran meros simpatizantes. Si la asociación conectaba con la simpatía de los obreros era porque no hacía gala de partidismo político. Los integrantes de la sección francesa se mostraron proclives a fomentar prioritariamente la alianza entre trabajadores.

El Comité alemán estaba compuesto por representantes de varias delegaciones de trabajadores que habían visitado la Rusia soviética antes del I Congreso de Amistad. Por tanto, partía de un sustrato beneficioso para el desarrollo de las relaciones con la Unión Soviética. Los delegados, obreros junto con los denominados Amigos de la Rusia soviética, mantuvieron el contacto a través de la edición del periódico *Die Einheit* (*Unidad*) que fue establecido para subvencionar la primera delegación de trabajadores alemanes a la URSS en 1926. El periódico contaba con ocho mil suscriptores. Además, habían constituido comités locales que eran informados por circulares y por *Die Einheit*. Para facilitar la comunicación, los miembros del Comité de Unidad y el Comité Central establecían consultas.

Las labores principales del Comité alemán se centraron en: llevar a la praxis las resoluciones del primer Congreso mundial de los Amigos de la Unión Soviética contra las mentiras de las campañas antisoviéticas, el peligro de guerra que acechaba a la Unión Soviética y la actuación a favor de la unidad sindical. Para conseguir estos fines la propaganda se revelaba como un recurso valioso. Así, tras el retorno de la segunda delegación de trabajadores, integrada por un total de sesenta y cinco delegados y dos

visitantes, que habían sido elegidos en las fábricas y centros de los sindicatos y otras organizaciones, elaboraron y distribuyeron un número especial de *Unidad*, titulado: “En la tierra de la Bandera Roja”. Junto con una serie de panfletos escritos por Rikov, sobre la construcción soviética y el sistema cooperativo, y también por Tomski en relación con el trabajo de los sindicatos. La delegación de trabajadoras hizo lo propio con un panfleto titulado: “Las trabajadoras alemanas y Clara Zetkin”. En 1927, el Comité Central de Unidad organizó una campaña para sufragar los gastos de la tercera delegación obrera a la URSS. Todos lo que querían añadir su firma para contribuir en el mensaje de salutación pagaron 10 pfennings. El Comité obtuvo un total de 250.000 firmas. La tercera delegación de trabajadores fue la que estuvo en el I Congreso de Amigos de la Unión Soviética.

El desarrollo de comités locales y su consolidación fue desigual, destacándose por el buen trabajo realizado ciertas zonas entre las que se incluían el oeste de Sajonia, Wurtemberg y Silesia. Destacaron el papel de los delegados del partido socialcristiano. Así como la iniciativa de una carta abierta, firmada por ocho miembros del Partido Socialdemócrata del Tercer Congreso de Trabajadores, dirigida al Comité Ejecutivo del Partido Socialdemócrata de Alemania. El objetivo de la carta era luchar contra la actitud de los líderes reformistas hacia la URSS, que junto a los líderes sindicales rechazaban la publicación de reportajes de la asociación.

Las actividades de estas secciones, a pesar de constituir tan sólo círculos reducidos, muestran el voluntarismo y la constancia de los asociados. Las dificultades planteadas por las tres secciones nacionales de Amigos de la Unión Soviética son similares: celos y boicot a sus actividades por parte de los líderes sindicales y políticos situados en la esfera liberal, reformista y, máxime, en la conservadora.

El encuentro sirvió para dotarles de un Comité Internacional, una estructura estable en la que exponer y compartir sus avatares, problemas y establecer resoluciones. Así, la resolución de Colonia apunta al peligro de guerra contra la Unión Soviética y refuerza el llamamiento ya realizado en el I Congreso para la defensa de la URSS. Alemania se convirtió en el epicentro del movimiento de Amistad, por hallarse en su territorio el Comité Internacional de los Amigos de la Unión Soviética. Noticias sobre la actividad de Albert Inkpin dentro de esta asociación internacional, elaboradas por Foreign Office, así lo prueban.²²

²² Public Record Office. Fondo: Foreign Office. KV2.

La suerte de estos foros internacionales plantea controversias, tras el segundo congreso celebrado en Essen (Alemania) en 1930, Carr y San Román han señalado que no tuvieron lugar otros congresos de la misma índole.²³ Es más, Carr afirmaba que en el único país europeo en el que los Amigos de la Unión Soviética mantuvieron algo de su vitalidad espontánea fue Gran Bretaña.²⁴ Pero Kowalsky contradice esta visión a través de la documentación archivística rusa consultada.²⁵ A este respecto, es significativo el documento que versa sobre las actividades del Comité Mundial de Amigos de la Unión Soviética a la altura de 1938, prueba de la persistencia de una estructura estable para la coordinación de las asociaciones. No obstante, sería mucho más difícil sobrellevar esta labor una vez se iniciara la II Guerra Mundial.

A pesar de las dificultades que se encontraron en el camino, las asociaciones intentaron subsistir afrontando la precariedad de medios, y es precisamente durante los años de conflagración bélica y alianza cuando hicieron eclosión los más diversos comités de apoyo a la Unión Soviética. La posguerra les llevaría a reorientarse tácticamente para la que sería una “paz fría”, y proseguir con su razón de ser para lograr las mejores relaciones posibles con la URSS hasta que dejó de existir.

4. La proyección de las Asociaciones de Amistad con la URSS

Las publicaciones de la Sociedad para las Relaciones Culturales con el Exterior (VOKS) y La Unión de Sociedades Soviéticas de Amistad y Relaciones Culturales con otros Países (SSOD), junto con las pertenecientes a los respectivos comités nacionales de Amigos de la Unión Soviética, son el mejor exponente de la persistencia de las organizaciones de amistad y de su activismo. Prueba del mismo sería la aparición y consolidación de boletines específicos destinados a propagar el modo de vida soviético y los signos de amistad que unían a sectores sociales de distintos países con la URSS.²⁶ De hecho, la presencia de las delegaciones extranjeras en la URSS, integradas también por miembros de las Asociaciones de Amistad, que solían participar de la

²³ CARR, E.: *El ocaso de la commintern, 1930-1935*. Madrid, Alianza, 1986, p. 408 y SAN ROMÁN, A.: *Los amigos de la Unión Soviética (AUS): Propaganda política en España (1933-1938)*. Salamanca, Universidad de Salamanca, 1994, p. 130.

²⁴ Sobre la base de las informaciones aparecidas en el *Daily Worker* del 3 de diciembre de 1930 y 18 de diciembre de 1931, sobre reuniones celebradas en Plymouth y Londres. En CARR, E.: *Las bases de la economía planificada, 1926-1929*, Madrid, Alianza, 1984, vol. 3, p. 408.

²⁵ RGASPI. F. 495, op. 99, del. 34, l. 299-308. “Moción de las actividades de los AUS durante 1932 y de su labor para 1933”. RGASPI. F. 495, op. 18, del. 1259, l. 81 “Actividades generales del Comité mundial (de los AUS)”, informe presentado ante el CEIC, 20 de noviembre de 1938. En KOWALSKY, D.: *La Unión Soviética y la guerra civil española*. Barcelona, Crítica, 2004, p. 136.

²⁶ Véase en el anexo documental, sedes y prensa específica de los Amigos de la Unión Soviética.

conmemoración del aniversario de la Revolución de Octubre permitía el encuentro de las Asociaciones de Amistad con sus homólogos soviéticos.

Las publicaciones soviéticas como *Voks Biuletén* destinaban amplios espacios para lo que constituía un logro en el afianzamiento de las relaciones internacionales de índole sociocultural a través de las Asociaciones de Amistad constituidas o reconstituidas tras la II Guerra Mundial:

En 1945 la Asociación Finlandia-Unión Soviética comenzó a publicar el periódico semanal *SNS-Lethi (Finlandia-Unión Soviética)*, que comenzó con una tirada de trece mil copias. Lo más representativo es su columna: “Foco de atención sobre la calumnia” en la que autores fineses por medio de datos y ejemplos trataban de contrarrestar las críticas vertidas contra la URSS.

La revista *France – URSS* persistía y disfrutaba en los años cincuenta de un espacio considerable dentro de la prensa francesa, actuaba como órgano de expresión de la asociación que le daba nombre, al igual que las restantes publicaciones, y tenía para 1950 una tirada de 115.000 copias.²⁷ Sus números estaban dedicados a temas relacionados con la cultura y el modo de vida soviético, efemérides señaladas como el 1º de Mayo, de hecho, se destinaban las portadas del citado mes a los trabajadores. Además, las impresiones recogidas por las delegaciones a la URSS tenían gran presencia. Así, el general Ernest Petit, que encabezó una delegación a la URSS en 1950, elogiaba el sistema educativo y económico de los soviéticos.²⁸ Por otro lado se criticaba la subordinación francesa al Plan Marshall y al Pacto Atlántico y la prohibición del gobierno francés de recibir periódicos y ediciones soviéticas. A pesar de las dificultades, la Asociación Francia – URSS pudo organizar el mes de amistad franco-soviética en 1951, al que sucedió su congreso nacional que tomó como iniciativas dirigir una carta al presidente de la República para poner fin a las hostilidades con el que fuera aliado de guerra.²⁹

La actividad de la Asociación persistió a lo largo del tiempo, prueba de ello es la prolongada difusión de su órgano de expresión y la comunicación interna con los asociados a través del boletín *France - URSS Information* en el que la actualidad política relacionada con Rusia tenía una presencia señalada, caso de la visita de

²⁷ GRENIER, Fernand: “Franco – Soviet friendship”, *VOKS Bulletin*, 65 (1950), pp. 112-114.

²⁸ Impresiones recogidas en *France – URSS magazine* (January 1950).

²⁹ GRENIER, Fernand: “A month of Franco – Soviet friendship”, *VOKS Bulletin*, 67 (1951), pp. 64-65.

Gorbachov a París en octubre de 1985,³⁰ así como las actividades programadas para el desarrollo de lazos culturales recíprocos y la situación de los distintos comités.³¹

La Asociación finalizó en febrero de 1992, una vez se había producido la desaparición de la URSS, a través de una Asamblea extraordinaria en la que hacían público el fin de actividades. No obstante, como en otros países, la vida asociativa continuó y puede constatarse la existencia de asociaciones vinculadas a algunas de las antiguas repúblicas soviéticas, caso de la Asociación Francia - Estonia o de Francia – Moldavia, entre otras.³²

La Asociación Italia – URSS era una de las más influyentes organizaciones democráticas y con mayor número de socios. En la posguerra, los socios habían asumido como primera tarea la defensa de la paz y pretendían potenciar las relaciones con la URSS frente a organizaciones como la OTAN. En 1950, bajo los auspicios de la Asociación se constituía *Rassegna sovietica*, revista cultural especializada que contribuía en el campo de la eslavística y realizaba un tratamiento profundo de los diversos aspectos científico-culturales relacionados con la URSS.³³ El PCI mostraba la relevancia de la Asociación de Amistad italiana en su VII Congreso de 1951, como instrumento eficaz para contrarrestar las calumnias antisoviéticas, de ahí que debiese ser potenciada como asociación de masas.³⁴ En 1953, se funda la revista *Realtà Sovietica*

³⁰ Communiqué de la Présidence Nationale, *France -URSS Information*, 32 (septembre, 1985), p. 1

³¹ En 1986 se celebró la 5^a stage d'interprétation de musique Russe et Soviétique pour cordes et quatuors à cordes, del 13 al 27 de julio de 1986 en Sarlat (Dordoge). La afiliación había aumentado en 1986 en 33.306 cartas de adhesión individuales. Para 1987, El Comité Nacional de la Asociación Francia -URSS organizó una comitiva para conocer los cambios operados en la URSS a raíz de la perestroika bajo el título de "Notre initiative 1987...", en "La vie de France – URSS", *France-URSS Information*, 36, (mars 1987), p. 1 En una edición especial del *France – URSS magazine* daba la bienvenida a los invitados al VIII Congreso de la Asociación, celebrado en Burdeos el 18 de abril de 1987, al que asistieron representantes soviéticos y presidentes de otras asociaciones de amistad.

³² La vida de la asociación de Amigos de la Unión Soviética queda documentada en la obra colectiva: ANDRIEU, CLAIRE, LE BÉGUEC, Gilles, y TARTAKOWSKY, Danielle (Eds.): *Associations et champ politique: La loi de 1901 à l'épreuve de siècle*. Paris, Publication de la Sorbonne, 2001. El papel ideológico desempeñado por los músicos integrados en asociaciones culturales en el contexto de guerra fría queda documentado en ALTEN, Michèle: *Les musiciens français dans la guerre froide: l'indépendance artistique face au politique*. Paris, L'Harmattan, 2000. Para más información sobre las asociaciones rusas a lo largo del tiempo véase: "La vie associative de la communauté russe aujourd'hui", COLISEE, comité de liaison pour la solidarité avec l'europe de l'est, mercredi, 30 avril 2003. La majorité d'entre elles (environ quatre-vingt) sont issues de l'ancienne association France-URSS, dont les comités départementaux et locaux ont poursuivi leurs activités de façon autonome, sous de nouvelles appellations. Elles sont maintenant regroupées dans l'association France-Russie-CEI. Citons en particulier: France-Oural, Amitiés Argenteuil-Vostok, Association Melun-Russie-CEI. http://www.colisee.org/article.php?id_article=441

³³ La revista estuvo vigente hasta 1991, a partir de entonces su labor fue proseguida por *Slavia*.

³⁴ El VII Congreso del PCI bajo el título: "Consolidare l'unità della classe operaia, rafforzare e moltiplicare i legami tra partito e popolo", expresaba lo siguiente: Associazioni Italia - URSS - Un'attenzione assai più grande che per il passato dev'essere data all'attività dell'Associazione Italia - URSS, il cui sviluppo è particolarmente importante per assi-curare una più larga popolarizzazione delle

que transmitía un discurso conforme a los principios de la Asociación, aunque a través de un mensaje claro, menos técnico en contraste con *Rassegna sovietica*. De esta manera se paliaba el desconocimiento e interés social sobre la Unión Soviética de los años en los que Italia estuvo bajo el fascismo.

A mediados de los años ochenta, la Asociación Italia – URSS contaba con un centro nacional en Roma y 65 secciones provinciales. En sus distintos congresos y publicaciones, transmitía a la sociedad italiana un discurso contrario a la guerra fría y procuraban favorecer la colaboración entre el pueblo italiano y soviético. Asimismo pretendía fomentar la amistad y la paz a través de la cultura y el conocimiento recíproco, contra el fanatismo, combatiéndolo por medio de la razón. Además de fomentar viajes, debates, jornadas, muestras de cine recíprocas y colaborar en la enseñanza del ruso, contaba con veintitrés ciudades hermanadas.³⁵

Las relaciones de la URSS con los países de Europa Central y Oriental intensificadas desde el fin de la II Guerra Mundial y la integración en organismos internacionales como el COMECON (1949) y el Pacto de Varsovia (14 de mayo de 1955), también se nutrían de las Asociaciones de Amistad. De hecho, era la expresión más acabada de los lazos de amistad con los llamados países hermanos, es decir, con los países socialistas. Alemania resulta un ejemplo paradigmático puesto que tendría una experiencia dividida desde la segunda posguerra mundial. La Asociación de Amistad Germano – Soviética en la RDA (Gesellschaft für Deutsch-Sowjetische Freundschaft (DSF)), había sido establecida bajo el nombre de Sociedad para la Cultura Soviética en 1947. Como la mayoría de las sociedades en la antigua República Democrática Alemana experimentó un proceso de transformación en una asociación de carácter

grandiose realizzazioni dell'Unione Sovietica, una più efficace propaganda del socialismo, per smascherare le calunnie antisovietiche dei fautori di guerra. I comunisti devono aiutare questa associazione a diventare una organizzazione di massa. Alle associazioni contadine devono pure essere forniti un maggior numero di compagni co-me attivisti e come dirigenti. Le organizzazioni del partito devono dare tutto il loro appoggio al sorgere e al consolidarsi di tali associazioni il cui sviluppo deve segnare una fase decisiva nell'organizzazione di un vasto movimento contadino e un rafforzamento delle lotte per la terra. En *linea Rossa*, rivista on-line di lavoro politico marxista-leninista. <http://www.planio.it/linearossa/>

³⁵ Torino-Volvograd; Milano-Leningrado; Modena-Alma-Ata; Livorno-Novorossijsk; Genova-Odessa, Bolonia-Jarkov; Carrara-Everán; Ferrara-Krasnodar; Savona-Zdanov; Firenze-Kiev; Bari-Batumi; Venecia-Tallin; Nápoles-Bakú; Palermo-Tbilisi; Regio Emilia-Sestroretsk; Carvriago-Benderi; Pozzuoli-Yalta, Collegno-Volzhs kij; Rimini-Soci; Rufina (FI)-Kurgan; Capri-Alushta; Taranto-Donetsk; Pavia-Vilnius. En *IX Congresso Nazionale Italia URSS. Associazione Italiana per i Rapporti Culturali con l'Unione Sovietica*. (s.f.). Formaban parte de la presidencia personas vinculadas al mundo de la cultura y la política como Giorgio Strehler, Giulio Carlo Argan, Ricardo Lombardi, entre otros.

estalinista en los primeros años de existencia.³⁶ En 1952, la Asociación contaba con tres millones de asociados, había conseguido extenderse entre los trabajadores industriales y campesinos, aparte de comprometerse activamente en el programa de rehabilitación de Berlín.³⁷ La Asociación pervivió hasta 1990, y tuvo un auge durante la perestroika. La revista *Die Neue Gesellschaft (Nueva Sociedad)* fue el vehículo de expresión de la Asociación.

Por otro lado, la Unión Soviética estableció tratados de amistad, colaboración y ayuda mutua con países socialistas, que procuraban el refrendo oficial de las estrechas relaciones en el bloque oriental. Así, el tratado suscrito con la República Checa, en mayo de 1979, renovaba el ya firmado en diciembre de 1943 y prorrogado en noviembre de 1963. Una ayuda que tenía sus orígenes en el pasado, marcado por la lucha contra el fascismo y una colaboración multifacética en la edificación del socialismo y comunismo, sobre la base de la doctrina del marxismo – leninismo, y la preservación de sus logros. En el orden internacional, ambos países acordaban aplicar la política de coexistencia pacífica y la defensa de la paz y seguridad, al tiempo que garantizaban la defensa militar mutua en caso de agresión.³⁸ La visita de la delegación soviética de alto nivel para la firma del tratado coincidió con el vigésimo quinto aniversario de la liberación del país del fascismo, por este motivo revistió de mayor simbolismo y tuvo eco internacional. En 1987, el mitin de amistad checoslovaca - soviética, tuvo como protagonista a Gorbachov que explicaba la nueva mentalidad propia de los cambios en la URSS para proseguir con la senda socialista:

“Hoy, muchas formas y métodos de colaboración, creados en el pasado, dejan de responder a las actuales posibilidades y demandas. Podemos decir que el periodo de enraizamiento del socialismo, como sistema mundial, ha concluido. Se ha iniciado una nueva etapa que requiere situar todo el sistema de interacción de nuestros países a un nivel conceptualmente nuevo”.³⁹

De ahí la defensa de la idea de hacer de Europa una Casa común, que implicaba el reconocimiento de los Estados de diversos sistemas sociales, integrados en bloques

³⁶ KLINGENBERG, Matthias: *Kultur als Vehikel: zur Geschichte der Gesellschaft für Deutsch-Sowjetische Freundschaft (1947-1953)*. Heildeberg, 2001. [Cultura como vehículo: La historia de la Asociación Germano – Soviética de Amistad].

³⁷ HUMMITSCH, Herbert: “German-Soviet friendship in action”, *VOKS Bulletin*, 76 (1952), pp. 88-89.

³⁸ *Amistad inquebrantable. El tratado de amistad, colaboración y ayuda mutua entre la URSS y la RSCh*. Praga – Moscú, Rude Pravo, Pravda APN (Edición conjunta), 1979.

³⁹ GORBACHOV, Mijail: “Por hacer de Europa una “casa común”, por un nuevo modo de pensar”. Discurso del Secretario Genral del Comité Central del PCUS en el mitin de amistad checoslovaco-soviética. Praga, 10 de abril de 1987. Moscú, Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti, 1987, p. 15

político-militares opuestos, para tender puentes de colaboración en provecho de todos los pueblos europeos.

Al otro lado del Atlántico, el continente Americano contaba con un nutrido cuerpo de simpatizantes. En efecto, en Estados Unidos, tras la experiencia del Consejo Nacional de las Relaciones Soviéticas, una de las organizaciones más radicales del movimiento de amistad americana con la URSS de la década de los treinta, integrada por profesionales que simpatizaban con el socialismo y creían en la colaboración soviético-norteamericana para hacer frente al fascismo, prosiguieron otras asociaciones con la labor de apoyo a la Unión Soviética. Así, el Consejo Nacional de Amistad Soviético – Norteamericana, constituido en 1941, promovió al año siguiente un Congreso cuyo éxito estribó en el apoyo de figuras como Franklin Roosevelt, Cordell Hull, Henry Wallace, y William Green. Los réditos del mismo inspiraron a Harry Grundfest, Corliss Lamont, George Marshall, reverendo William Howard Melish, y William Morris Jr. para continuar como asociación de carácter permanente. En los primeros años, coincidiendo con tiempos de guerra adquirió un gran desarrollo por medio de comités a lo largo del país, incluyendo el Instituto Americano Ruso de San Francisco y la Asociación para las Relaciones Culturales entre Estados Unidos y la URSS de Los Ángeles. Este periodo correspondió con la presidencia de Corliss Lamont, científico miembro del Consejo Nacional de la Amistad Americano – Soviética y autor de libros como *Soviet Civilization*.⁴⁰ La idea principal que sostenía esta obra era la posibilidad de la coexistencia pacífica y la cooperación entre Estados Unidos y la URSS, prerequisite para preservar la paz mundial.

En cambio, durante la posguerra fría, la organización fue sometida a investigación al igual que sus integrantes, algunos pasaron temporadas en la cárcel, es el caso de Richard Morford. En 1951, la Corte Suprema legisló que el procurador general había actuado arbitrariamente y de forma ilegal por incluir al Consejo en la lista de las organizaciones subversivas. Tres años después, de nuevo, el Consejo fue declarado como un “Frente Comunista”. Por esta percepción de la administración norteamericana de la peligrosidad del Consejo y sus actividades proselitistas a favor de la URSS, el apoyo decayó. De hecho, las acusaciones y sospechas prosiguieron durante toda la trayectoria asociativa. En 1989, el Consejo tuvo que asumir la defensa legal de uno de

⁴⁰ LAMONT, Corliss: *Soviet Civilization*. New York, Philophical Library, 1952.

sus integrantes, puesto que su director ejecutivo, el reverendo Alan Thomson, había sido acusado de traer fondos soviéticos a Estados Unidos.

Al igual que el resto de las asociaciones sus publicaciones clarifican su posición respecto a la Unión Soviética y la política internacional, y aunque se defienden de la acusación de prosovietismo lo cierto es que condenaron la política norteamericana durante la guerra fría, caso de la invasión de Cuba o Vietnam, al tiempo que defendían el desarme.⁴¹ Con la invasión de Checoslovaquia hubo una división interna dentro del Consejo Nacional entre quienes apoyaron la política soviética y sus opositores. De ahí se deriva la heterogeneidad de percepciones, aunque desde un prisma mayoritario de izquierda y, a diferencia de otras Asociaciones de Amistad, las americanas y británicas contaron con el apoyo de religiosos progresistas. El respaldo judío quedó mermado por el apoyo soviético a Palestina en 1967. La actividad contra el antisovietismo conducía a la crítica de estereotipos en productos culturales como la película *Amerika* (1986), y el desarrollo de campañas pacifistas como "People's Appeal for Peace" entre 1985 y 1989.

Para el caso peruano, el vigor de las relaciones entre ambos países se proyecta en la Asociación Cultural Peruano Soviética (ACPS) fundada en 1946.⁴² En *Una amistad indestructible*, obra publicada con motivo de su trigésimo aniversario, se explicitaba los motivos de su constitución como lógica consecuencia de un gran movimiento democrático:

“Antiimperialista y anticolonialista que estremecía a los pueblos de todo el mundo, también reflejado en el Perú.”⁴³

⁴¹ *Soviet Russia Today* fue el órgano de expresión de los Amigos de la Unión Soviética Norteamericanos, en 1951 pasó a denominarse *New World Review*.

⁴² El Comité para la celebración del 7 de noviembre de 1946 dio lugar al Instituto Cultural Peruano Soviético, integrado por José Antonio Encinas, Ovidio García Rosell, Leonidas Klinge, Carmen Saco, José Macedo Mendoza, José María Quimper y Carlos González. Su presentación fue pública y tuvo lugar en el Campo de Marte. La vida de esta organización fue esporádica por los avatares políticos. Tras la visita de Víctor Chijikvadze, vicepresidente de la Academia de Ciencias Jurídicas de la URSS y vicepresidente del Consejo Mundial de la paz, que realizó numerosas conferencias en Perú, resurge el acercamiento hacia la organización de una Asociación de Amistad Peruano-Soviética, que queda registrada el 2 de abril de 1960. Presidió la junta directiva Manuel Belrtoy, maestro universitario. Su labor fue la difusión de la cultura soviética entre los peruanos. Poco después, los cambios políticos y la constitución de un gobierno de signo reaccionario generaron una escala de represión en Perú. El 5 de enero de 1963 se establece un campo de concentración en la selva, las cárceles se llenan y son arrasados los locales de la cultura progresista de izquierdas. La Asociación es tomada por las fuerzas policiales y sus enseres fueron destruidos. Tras un nuevo cambio de gobierno, se iniciaría una nueva etapa con el reconocimiento oficial de la Asociación, el 6 de agosto de 1969, por el Instituto Nacional de Cultura de Perú. Desde entonces la Asociación tuvo mayor continuidad y a partir 1971 celebró sus convenciones nacionales cada dos años. *Una amistad indestructible*. Editado por la Asociación Cultural Peruano – Soviética en el XXX Aniversario de su fundación. Perú, Lima, 1976, pp. 21 y ss

⁴³ *Ibidem*, p. 9

Sin la caída de dictaduras y el triunfo del Frente Democrático Nacional en Perú hubiese sido imposible su existencia, pero los cambios políticos propiciaron que la trayectoria de la Asociación estuviera surcada de dificultades que llevaron a su clausura y al encarcelamiento de sus dirigentes. De hecho, hasta febrero de 1969 no hubo relaciones diplomáticas entre la República de Perú y la URSS. Una vez conseguido el reconocimiento de la Asociación por el Instituto Nacional de Cultura del Perú, pudieron realizar la siguiente declaración de principios:

“Los integrantes de la Asociación Cultural Peruano Soviética, declaran que las relaciones culturales y científicas de la humanidad, en esta época son necesariamente ecuménicas y responden a los objetivos del avance de la civilización y el fortalecimiento de la comunidad humana, de la Paz, el progreso social y el desarrollo por la Cooperación sana, asentada en la igualdad y en el mutuo respeto entre los pueblos y naciones del mundo.

Fundados en tales principios, considerando que el pueblo soviético y el pueblo peruano constituyen parte importante de la humanidad, que aspira al desarrollo social y a la mutua comprensión, ayuda cultural y científica, han decidido fundar esta Asociación para efectuar todas las actividades que permitan el fortalecimiento y la mutua comprensión de nuestros dos pueblos, al margen de toda discriminación y prejuicio que, tradicionalmente, han pretendido entorpecer el desarrollo, entendimiento y solidaridad entre los pueblos y naciones del mundo”.⁴⁴

A este fin dedicaban sus programas de actividades entre las que tenía especial relevancia la formación de futuros especialistas en universidades soviéticas.

Aunque sin duda, el caso más representativo de Latinoamérica es el cubano. Las distintas revistas soviéticas destinaban un espacio importante al triunfo de la Revolución Cubana y sus progresos sociales. Al tratarse de un país socialista y conectado a la órbita soviética, contó con su propia red de amistad internacional: el Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos (ICAP), equivalente al SSOD soviético. Fue constituido en 1960 y es una institución viva. Uno de sus fundadores, Arturo Espinosa, recuerda de sus primeros años:

“La primera selección que se hizo para trabajar en el ICAP fue de las organizaciones revolucionarias como el Movimiento 26 de julio, del Partido Socialista Popular y del Directorio Revolucionario 13 de marzo. Cada uno, vino por una de esas vías y ahí nos enfrentamos a las tareas y se decidieron las direcciones a atender. Las direcciones de trabajo eran América y Otras áreas. Ya después, según fue creciendo el trabajo y el interés por Cuba se creó la dirección de Europa y el resto de las áreas. En aquel entonces, no había presidente, sino director y subdirectores”.⁴⁵

⁴⁴ *Una amistad indestructible...*, op. cit., p. 28

⁴⁵ http://www.icap.cu/noticias/arturo_espinosa.html El ICAP, en los últimos años, ha asumido la recepción de la solidaridad material que, como consecuencia de la solidaridad política, practican los amigos de Cuba.

Dentro de este organismo estuvo la Asociación de Amistad Cubano- Soviética y, en la actualidad, Cuba - Rusia.⁴⁶ La colaboración entre Cuba y la Unión Soviética se fue resquebrajando en los años finales de la perestroika, al sesgar la URSS las ayudas al exterior por el coste económico que suponía en un momento crítico. Además, la Unión Soviética trató de evitar conflictos que supusieran enfrentamientos con Estados Unidos, por este motivo potenció la vía de negociación en el marco de Naciones Unidas.⁴⁷

A las Asociaciones anteriormente mencionadas habría que añadir otras cuyos enclaves se situarían en África y Asia. Por otro lado, países comunistas como China, también contaban con estructuras similares a la Unión Soviética en sus relaciones con el exterior. De manera que el asociacionismo con la Unión Soviética se caracteriza por su heterogeneidad, puesto que abarcó a países capitalistas y a las democracias populares,⁴⁸ pero también se extendió e implantó entre los países descolonizados, de ahí la extensión del mismo, aunque con diferencias respecto a su relevancia efectiva en cada uno de los países.

Por su parte, la URSS disponía de su propia estructura institucional para coordinar las relaciones con el extranjero, dentro de la misma, se integraban las asociaciones de amistad soviéticas homólogas con distintos países de la más diversa procedencia para los intercambios recíprocos y el entendimiento mutuo, pero también como un mecanismo garante de adhesiones y apoyo.⁴⁹

Las Asociaciones a través de sus congresos, revistas, periódicos, panfletos, dedicados a diversos aspectos de la URSS, eran las huellas del activismo y servían de bastión frente a la propaganda anti-soviética. Asimismo constituían una guía de percepciones de los Amigos de la Unión Soviética sobre las frustraciones del presente que les tocó vivir y sus anhelos para el futuro.

En 1985, las Asociaciones de Amistad estaban en contacto con más de diez mil organizaciones, de diverso tipo, de alrededor de ciento cuarenta países. En el

⁴⁶ El primer presidente de la Sociedad de Amistad Soviético-Cubana fue Yuri Gagarin, en tanto que por Cuba lo fue su primer astronauta, Tamayo.

⁴⁷ PÉREZ SÁNCHEZ, G. A.: “La Unión Soviética y el sistema socialista mundial”, en PEREIRA, C. (coord.): *Historia de las relaciones internacionales contemporáneas*. Barcelona, Ariel, 2001, p. 469.

⁴⁸ El término fue empleado para describir regímenes con una economía mixta, reforma agraria y sistema político pluralista. Estos rasgos desaparecerían en Europa del Este, pero quedaría la designación. AZCÁRATE, M.: “Las democracias populares”, en CABRERA, M., JULIÁ, S. y MARTÍN ACEÑA, P. (comp.): *Europa 1945-1990*. Madrid, Pablo Iglesias, 1992, pp. 71- 91.

⁴⁹ La piedra angular en la estrecha cooperación de los países socialistas estaría fundamentada los partidos comunistas de los países socialistas, la identidad de sus concepciones del mundo y unidad de objetivos y de voluntad. PIROGOV, G.: *Sistema socialista mundial*. Moscú, Progreso, 1985 (1ª edición rusa en 1982), p. 88 El autor señala la distensión como positiva para las relaciones con los países capitalistas.

cuadragésimo aniversario del fin de la II Guerra Mundial se organizó la I Conferencia de las Asociaciones Europeas de Amistad con la URSS. En la que participaron las delegaciones de treinta y siete países. Esta conferencia fue promovida por la Asociación austriaca y tuvo lugar los días 18 y 19 de marzo, en Viena. El tema principal tratado por los delegados fue la conmemoración de la derrota del fascismo y el rol de la Unión Soviética en la liberación de Europa.

Hertha Firnberg, presidenta de la asociación austriaca, recordó a los delegados, transcurridos cuarenta años del fin de la II Guerra Mundial, que la URSS había sido la gran contribuidora de la liberación de Austria, y que desde entonces se había establecido una relación positiva. El papel de la Asociación de Amistad austriaca había sido significativo en liderar y promover contactos regulares entre los científicos e intelectuales austriacos y soviéticos así como la paz mundial. La presidenta de la Unión de las Sociedades Soviéticas de Amistad con los Países Extranjeros, Zinaida Kruglova, declaró que el trabajo de las sociedades europeas de amistad con la URSS era muy apreciado en su país. En su discurso, comentó que las lecciones de la historia enseñaban a las gentes y a los Estados, independientemente de sus sistemas sociales, que debían y podían seguir un objetivo común ante una amenaza universal. De ahí la idoneidad de proyectar esa unidad, conseguida en la lucha antifascista, en unos tiempos amenazados por el peligro nuclear.⁵⁰

La súplica elevada por las asociaciones europeas de amistad se concretó en: La continuación de las actividades para parar la carrera armamentística, el apoyo para la destrucción completa de armas nucleares y la promoción del desarrollo de cooperación pacífica entre todos los países europeos. Así como el desarrollo y fortalecimiento de las relaciones amistosas, culturales, científicas y económicas con la Unión Soviética en el modo que fuera posible.⁵¹

Las Asociaciones de Amistad con la URSS evolucionaron y se amoldaron a los imperativos de cada época. Muchas de ellas cuentan con un legado de activismo y dedicación muy prolongado en el tiempo, como ocurre para el caso británico, y otras, resurgirían tras un lapso de tiempo que equivale a las páginas en blanco de su historia, como sucede con la experiencia del asociacionismo español. Las dificultades siempre estuvieron presentes durante toda la andadura de los Amigos de la Unión Soviética y las

⁵⁰ MAISTER, Pam: "Soviet Union's European Friends Get Together", *British Soviet Friendship*, (May 1985), p. 6.

⁵¹ *British Soviet Friendship* (June 1985), p. 3

asociaciones heredadas de su legado, sin embargo, persistieron fieles a una causa y con el tiempo más críticos con un país que había sido calificado de modélico. Las Asociaciones de Amistad expiarían, en líneas generales, al tiempo que lo hiciera la experiencia soviética, pero muchos de sus integrantes siguieron fieles a un ideal con independencia del fin de la URSS e incluso adaptaron las antiguas asociaciones a la realidad de la Rusia postsoviética.

Las Asociaciones de Amistad con la URSS, en concreto la británica y española, servirán para ahondar en la praxis del asociacionismo con la Unión Soviética dentro del espacio occidental europeo. No obstante, la Rusia soviética también cuenta con espacio propio para tratar de caracterizar desde dentro sus propuestas culturales y proyección exterior a través de las instituciones creadas a tal efecto y sus publicaciones, tal y como queda reflejado en los sucesivos capítulos.